



CULTURA MAPUCHE

BIBLIOTECA NACIONAL



0196205

SERIE PATRIMONIO CULTURAL CHILENO ○ COLECCION CULTURAS ABORIGENES

DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

10(29-46)

SERIE PATRIMONIO CULTURAL CHILENO • COLECCION CULTURAS ABORIGENES

© Copyright Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural.
Cultura Mapuche
Inscripción N° 64.555
Derechos Reservados. Julio 1986.

PORTADA: Insignia de mando *CabezaClava* precolombina, cuya dispersión abarca desde el Choapa a Chiloé. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino, préstamo sucesión Dn. Ricardo Yrarrázaval. Foto: F. Maldonado.

HA B3743

10 (29-46)

CULTURA MAPUCHE

CARLOS ALDUNATE DEL SOLAR

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE

SEGUNDA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

SERIE PATRIMONIO CULTURAL CHILENO • COLECCION CULTURAS ABORIGENES

bu de
980.43
#365c
1986
2A b 37 43

CONTENIDO

EL ESCENARIO Y EL HOMBRE
PAG. 11

LOS ANTECEDENTES
PAG. 21

LA EPOPEYA
PAG. 33

FAMILIA Y ORGANIZACION SOCIAL
PAG. 45

ORGANIZACION POLITICA
PAG. 57

LA ECONOMIA Y LAS ARTES
PAG. 65

EL BIEN Y EL MAL
PAG. 81

EL CHAMANISMO
PAG. 93

GLOSARIO DE TERMINOS INDIGENAS UTILIZADOS
PAG. 103

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA



“Vi los indios y casas fabricadas
de paredes humildes y techumbres,
los árboles y plantas cultivadas,
las frutas, las semillas y legumbres:
noté en ellos las cosas señaladas,
los ritos, ceremonias y costumbres,
el trato y ejercicio que tenían,
y la ley y obediencia en que vivían”.

“La sincera bondad y la caricia
de la sencilla gente de estas tierras
daban bien a entender que la codicia
aún no había penetrado aquellas sierras
ni la maldad, el robo y la injusticia,
alimento ordinario de las guerras,
entrada a esta parte habían hallado
ni la ley natural inficionado”.

“Pero luego nosotros destruyendo
todo lo que tocamos de pasada,
con la usada insolencia el paso abriendo,
les dimos lugar ancho y ancha entrada;
y la antigua costumbre corrompiendo,
de los nuevos insultos estragada,
plantó aquí la codicia su estandarte
con más seguridad que en otra parte”.

Alonso de Ercilla, La Araucana, Canto XXXII.



Cementerio Mapuche. S.XIX



INTRODUCCION

Dentro de nuestro continente, aún subsisten pueblos verdaderamente americanos. Son los últimos representantes de aquellos hombres que, a través de milenios, poblaron este continente, conquistaron selvas, desiertos, largas playas y las alturas inconmensurables de las montañas. En la lucha de estos hombres por la sobrevivencia, desarrollaron una cabal comprensión y entendimiento de los distintos territorios que habitaron, su clima, flora y fauna. Algunos domesticaron plantas y animales desarrollando complejas economías agrícolas y ganaderas, que a veces alcanzaron organizaciones de tipo estatal. Otras más aisladas y, quizás menos exigidas por el medio que habitaban, mantuvieron por largo tiempo sus economías basadas en la caza y recolección.

La invasión europea fue tan fuerte y sus efectos tan drásticos, que en menos de un siglo ya había cambiado por completo la faz étnica de este continente. Hoy, los verdaderos americanos son minorías dentro de los países de América. La sociedad mayor, generalmente mestiza, ha adoptado formas culturales occidentales y cristianas. En general, resulta difícil, por decir lo menos, la convivencia de estas minorías étnicas dentro de la sociedad mayor, por conflictos de intereses. Así estas sociedades, se han visto desplazadas a posiciones desmedradas, ocupando por lo general tierras de mala calidad o escaso valor, con problemas económicos, sanitarios y lo que es más grave, con un grave deterioro cultural debido a que les son impuestos valores y modos de vida ajenos a sus sistemas tradicionales.

La sobrevivencia de estos pueblos en el mundo industrial contemporáneo plantea un verdadero desafío al científico social: Encontrarles una posición y un papel que jugar dentro de los planes de desarrollo nacionales, en los cuales se valore debidamente su individualidad cultural, se aproveche la admirable simbiosis que tienen con el medio natural y se les mantengan sus valores e identidades, cuya pérdida sería irreparable para el patrimonio cultural de la humanidad.

En este sentido, Chile tiene el privilegio de contar entre sus habitantes con alrededor de medio millón de individuos pertenecientes a un grupo indígena que primitivamente ocupó el centro sur del país, y de cuyo mestizaje con el europeo surgió la nacionalidad chilena.

*El español acostumbraba dar a los indígenas el nombre del lugar que habitaban. Son corrientes las menciones de indígenas **imperiales, purenes, tucapeles**, etc. Es así como a los integrantes del pueblo que ocupaba Arauco, uno de los principales “estados” indígenas, se les denominó **araucanos**.*

*El primero en usar de este nombre en un sentido más genérico, para designar a todos los indígenas que habitaban el sur de Chile hasta Chiloé, fue don Alonso de Ercilla precisamente en su monumental poema épico La Araucana. Quizá por esta razón, este apelativo se popularizó, usándose aún hasta nuestros días como un gentilicio aplicable a todos los pueblos que hablan la lengua mapuche. Debido a la imprecisión del término araucano y, fundamentalmente a que por respeto a los pueblos, hoy se recomienda denominarlos con el nombre que ellos mismos se dan, es que actualmente se usa el término **mapuche** para individualizar a aquellos que los españoles encontraron ocupando las actuales regiones de la Araucanía y Los Lagos y cuyos descendientes viven en estas mismas tierras hasta nuestros días.*

C. ALDUNATE

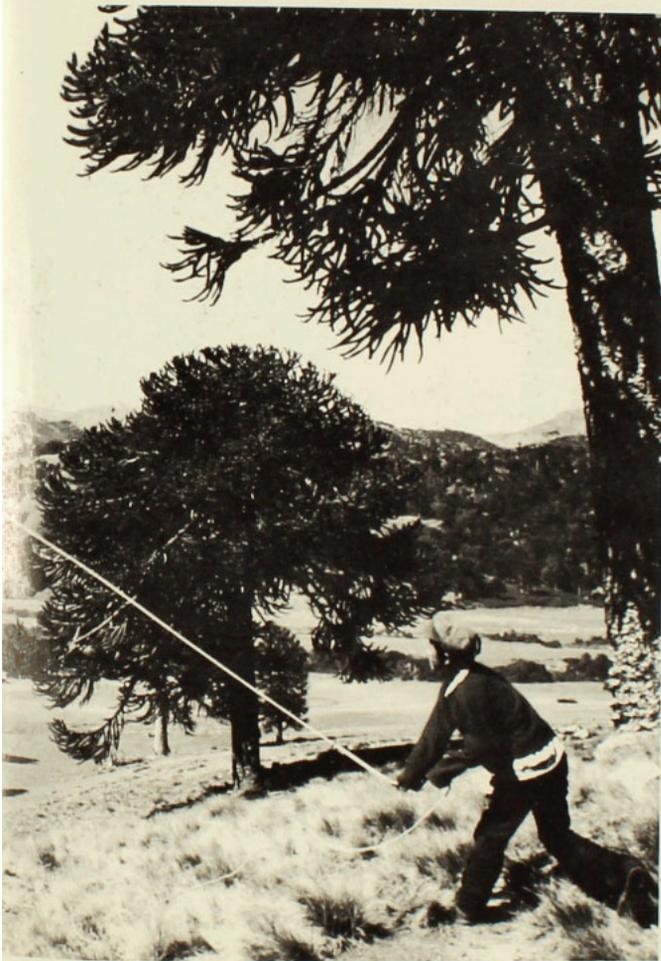


L ESCENARIO Y EL HOMBRE

*Kuifi ta ché mēte kimniefui
kom elechi weshakelu
Kimenmaniefui ñi üi
wenumapu Wilëfükechi
wanël en kom feichi ünem
Üpenkiawi piuchill meu
tëfachi naqmapu miauchi
kulliñ ka feichi kakeume
ishike Keyü pululeufü, lafken
rume, weyeliaukechi challwa
Kä kimniefui kom mawida
ka kachu Keyü tëfachi kura
üineumejui*



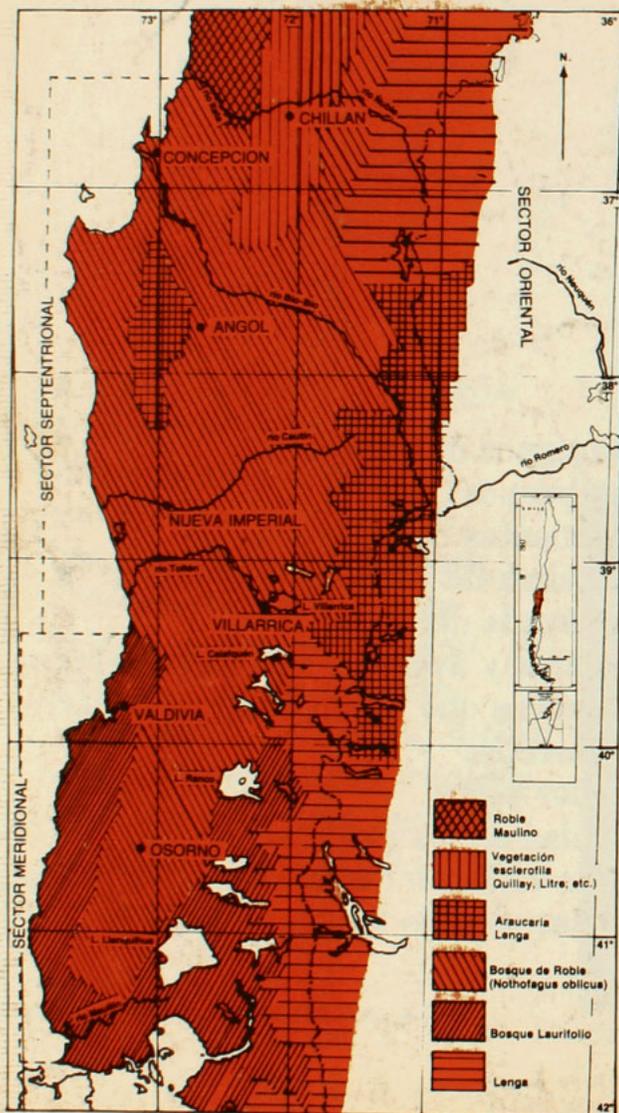
Recolección de piñones en Icalma.



Los antiguos mapuches
tenían buenos
conocimientos de las cosas.
Nombraban las estrellas que brillan
en la bóveda del cielo,
los pájaros y aves que vuelan por el aire,
los animales que caminan sobre la tierra
y los insectos.
Hasta los peces
que nadan en los ríos y en el mar.
Además conocían los árboles y los pastos.
Hasta las piedras tenían un nombre.

(PASCUAL COÑA EN WILHELM DE MOESBACH, 1930)

DIVISION ECOLOGICO-CULTURAL DEL SUR DE CHILE
(Distribución de bosques según R. Gajardo, 1983)



os primeros cronistas que describen el territorio recién conquistado de Chile, señalan que al sur del río Itata se produce un drástico cambio en el clima, flora y fauna, el que se veía acompañado de un aumento en la población nativa. En efecto, el bosque de robles, que ya se insinuaba en la cordillera de más al norte, pasado el Itata dominaba toda la región, desde las planicies del litoral marino a las montañas, donde limitaba con la franja de araucarias. Este bosque de robles (hualo, hualli, pellín, coigüe), era particularmente favorable para el establecimiento del hombre. Por una parte, estas especies y sus asociaciones de arbustos, hierbas y hongos, producen gran cantidad de bayas, frutos y otros

4. *Inapire mapu* o tierra cercana a las nieves. En primer plano una araucaria o pewen; al fondo, el volcán Lantín.



recursos alimenticios silvestres; por otra parte, los robles son caducifolios lo que favorece la insolación del suelo durante las temporadas de otoño e invierno, impidiendo la formación de tierras húmedas pantanosas, difíciles de habitar y favoreciendo lugares propicios para asentamientos humanos.

Al sur de Loncoche, las condiciones cambian, y poco a poco comienza a dominar un bosque siempreverde, laurifolio, el que sumado a mayores precipitaciones, hace la vida humana difícil, salvo en determinados nichos ecológicos, especialmente en el valle

central y precordillera. Las condiciones del litoral son especialmente desfavorables para la ocupación del hombre por ser costas escarpadas dominadas por una densa e impenetrable vegetación que cubre la cordillera de la costa.

El golfo de Reloncaví constituye el límite meridional de la ocupación mapuche, al sur del cual el continente se desmiembra, fracturándose en innumerables islas. La isla de Chiloé constituye el último lugar en que todavía viven pueblos que hablan la lengua de la tierra o *mapudungu*.



5. Recolección de *collof* o *cochayuyo* en la costa.



Dentro de estos territorios, el mapuche concibe diferentes zonas, que tienen un profundo significado cultural y reciben designaciones especiales en su lengua.

La cordillera de los Andes *-pire mapu-* o tierra de las nieves es, en estas latitudes, de proporciones bastante más moderadas que las del centro o norte del país. Se caracteriza por tener numerosos pasos cordilleranos de muy fácil acceso, que comunican con la ver-

tiente oriental de la cadena montañosa y las pampas adyacentes. Como ocurrió en otros casos en la América prehispana, este macizo nevado, lejos de constituir una frontera que separara a los pueblos, fue el lugar de reunión entre las diversas etnias mapuches, pehuenches y puelches que habitaban las faldas orientales y occidentales de la cordillera. De este contacto, motivado por relaciones de intercambio de manufacturas, ani-

6. *Lafken mapu* o el litoral marino. Bahía de San Pedro.



7. Lago Conguillío en el
inapire mapu

males y mujeres, nació un fuerte mestizaje y comenzó el proceso de difusión de la cultura mapuche hacia las pampas argentinas.

Los espesos bosques naturales donde dominaba el *pewen* (*Araucaria araucana*), caracterizaban los faldeos occidentales de la cordillera—*inapire mapu*— o tierra inmediata

a las nieves. El piñón, fruto de esta conífera, era el principal alimento del pehuenche, etnia cazadora y recolectora que recorría estos territorios gozando de la abundante fauna y flora de la región, sufriendo los rigores de su clima y bajando a los llanos durante el verano con animales, piñones, sal y rudimentarias industrias de cuero, las que intercambiaban por productos agrícolas, textiles y otros objetos manufacturados que les proporcionaban los mapuches. En ocasiones, estas incursiones ocasionaban correrías bélicas o malones en los que el pehuenche obtenía mujeres y botines de guerra. Fue a través de esta etnia que se “araucanizó” la pampa argentina, de modo que al finalizar el siglo pasado, la lengua mapuche unificaba a la población aborigen que habitaba estas latitudes, entre ambos océanos.

Desaparecidos gran parte de los bosques de esta región, las escarpadas faldas de los Andes son utilizadas actualmente por los mapuches como campos de pastoreo y, en algunos casos, para actividades madereras. La recolección sigue jugando un papel primordial en la subsistencia de los grupos indígenas de esta zona y, dentro de ella, la cosecha



anual del piñón, que guardan bajo tierra durante varios meses, les proporciona una insustituible materia prima para elaborar harina, bebidas y otros productos alimenticios.

El *lelfun mapu* –tierra de los llanos– goza de una excelente potencialidad agrícola. Los

asentamientos indígenas se ubican en las riberas de la innumerable red fluvial que entrecruza esta zona. Atraídos por tales condiciones, la mayor parte de los asentamientos indígenas se estableció en estos territorios. Colaboró a este hecho el agradable clima

8. *Lelfun mapu* o valle central.

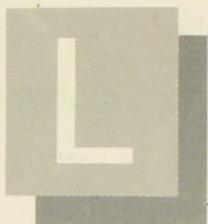
continental sin temperaturas extremas, producido por el encierro de esta faja entre las dos cordilleras. La espesa flora que cubría los llanos fue talada por el mapuche desde épocas prehispánicas para establecer su asentamiento: pequeñas huertas y rudimentarios cultivos agrícolas. La extensión y riqueza de estos suelos determinaban una apreciable movilidad de los grupos que se trasladaban de un lugar a otro en busca de nuevos territorios que ocupar.

Actualmente y desde fines del siglo pasado, el mapuche ocupa las tierras que le fueron concedidas por el Estado a sus ascendientes. Esto le ha determinado un domicilio fijo y la obligada sedentaridad de sus asentamientos, que se están haciendo estrechos para mantener la creciente población que los ocupa.

Separada por la cordillera de la costa, que presenta su mayor magnitud en Nahuelbuta, se encuentra la costa –*lafken mapu* o tierra marina– cuyos suelos son de baja productividad agrícola, lo que causa problemas en el abastecimiento de los grupos indígenas que la habitan. Complemento insustituible de la dieta del *lafkenche* o costino, son los produc-

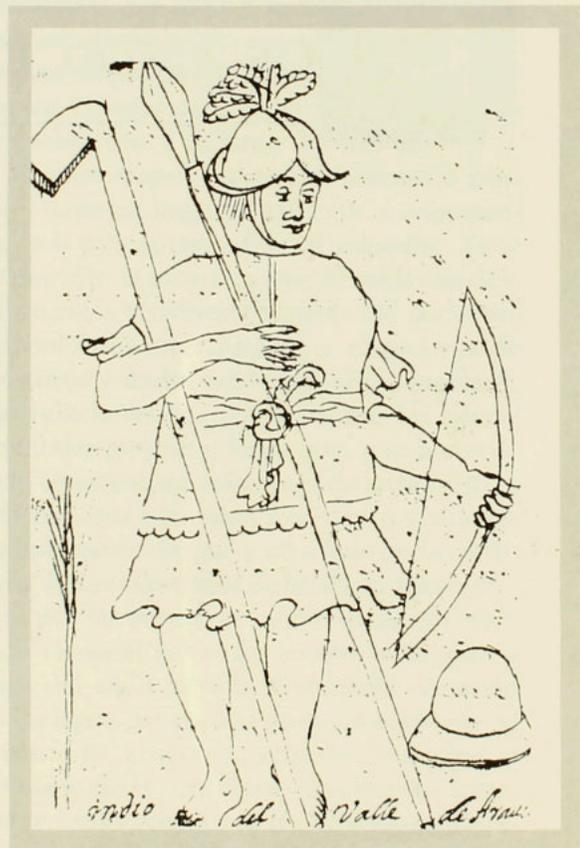
tos de la recolección marina, a la cual es gran aficionado. La gran abundancia de peces, mariscos y algas provocó un intenso poblamiento de esta región, del que dan testimonio los numerosos y espesos conchales que se encuentran a lo largo del litoral.

El *puel mapu* –tierra del oriente o *wai-thif*– tiene un lugar de extremada importancia en la concepción espacial mapuche. Ya se ha descrito la forma en que el indígena descubre estos territorios a través del poderoso vehículo del intercambio, y el proceso de mestizaje y aculturación que allí se produce. Las relaciones del mapuche con las tierras orientales perduran hasta hoy, y se materializan en estrechas relaciones de parentesco y amistad, que provocan frecuentes visitas de los habitantes de uno y otro lado de la cordillera. Estas relaciones se hicieron mas estrechas por las sucesivas migraciones que provocó la pacificación de ambos territorios a fines del siglo pasado. Cualquier situación de peligro provocaba inmediatamente el traslado de grupos enteros de mapuches al otro lado de la cordillera, donde eran acogidos por sus vecinos que les brindaban hospitalidad y protección.



LOS ANTECESORES

*Ñi felemun taiñ pu laku ka
taiñ felemun taiñ pu chau
em, feelyiñ mai taiñ mongelen meu*



Primeras representaciones de indígenas araucanos



en crónica de Fray Diego de Ocaña.

Así como fueron nuestros abuelos
y nuestros padres,
seremos en nuestra vida.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



El arqueólogo escudriña en la tierra la escondida historia de los pueblos. Antropólogos, geógrafos y botánicos le ayudan a reconstruir el ambiente cultural y físico que rodeaba al hombre. En esta empresa se reconstruye aquella historia que no alcanzó a dejar testimonios escritos de su propia existencia y cuyos recuerdos se han perdido o transformado con el paso de los siglos. Esta escondida etapa de la vida del hombre se ha llamado Prehistoria, y el interés por encontrarla se hunde en lo más profundo de la naturaleza humana: el ansia de saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

El problema de los orígenes del pueblo mapuche interesó vivamente a los investiga-



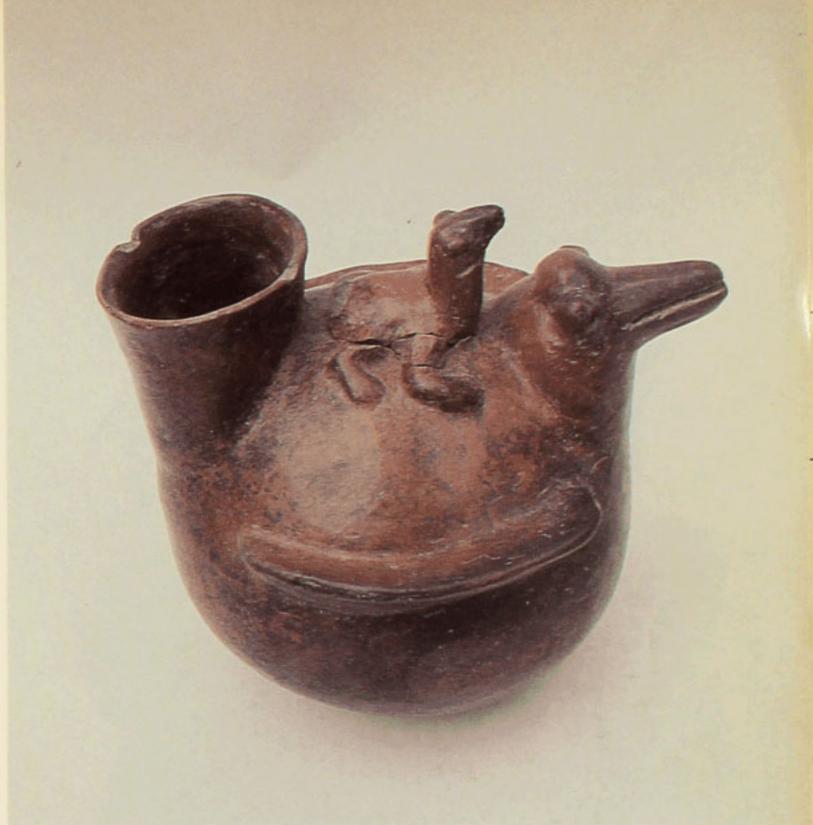


12. Jarro pato o *ketru metaue*, Pitrén (S. VII-X d.C.).

dores de comienzos de este siglo, tales como Latcham, Guevara, Oyarzún y Medina. El primero de ellos, basado en argumentos etnográficos, sostenía que el “araucano” era un producto del mestizaje surgido como consecuencia de la irrupción de un grupo étnico *moluche*, grandes guerreros y cazadores que habitaban las extensas pampas argentinas, quienes habrían conquistado los territorios ubicados entre los ríos Bío-Bío y Toltén. Al mezclarse con la población autóctona, de costumbres sedentarias y agrícolas, este grupo habría quebrado la homogeneidad racial que existía entre el río Choapa y Chiloé, plasmando la división entre Picunches (habitantes del norte del Bío-Bío), Araucanos (población mestiza entre el Bío-Bío y el Toltén) y Huilliches (ubicados al sur de este último río).

Los demás investigadores rechazaban este mestizaje y abogaban a favor de la unidad étnica del mapuche y su parentesco con las culturas septentrionales. Los trabajos arqueológicos y etnográficos de estas últimas décadas han puesto más énfasis en la historia cultural de los pueblos que habitaron en el sur de Chile, que en sus orígenes.

Se ha comenzado a develar, de esta manera, un panorama muchísimo más rico, variado y dinámico que el propuesto en épocas anteriores. Sabemos que desde hace varios milenios el hombre ocupó los ricos ambientes del litoral, aprovechando los inagotables recursos que ofrecía el mar, complementado con la recolección de vegetales y caza de aves y fauna de la región. A mediados del primer milenio de nuestra era, llegaron poblaciones que ya conocían el arte de la cerámica y cultivaban algunos productos agrícolas en pequeños huertos, para lo cual despejaban los bosques y aprovechaban las lluvias de temporada. Los arqueólogos han dado el nombre de Pitrén a estos pueblos por haber sido detectados primeramente en este sitio, cerca del lago Calafquén, por el científico Osvaldo Manghin, el que les dio esa denominación. Estas agrupaciones se establecieron principalmente en las orillas de los lagos precordilleranos de la región, lo que permite sugerir una economía basada en la recolección. Enterraban a sus muertos con ofrendas, de las cuales han permanecido cántaros de cerámica muy bien facturada y cocida, con decoraciones incisas y modelados, a me-



13. Ceramio zoomorfo, Pitrén (S. VII-X d.C.). Museo Nacional de Historia Natural.

nudo afectando formas antropomorfas o zoomorfas, los que a veces conservan restos de pintura resistente en su superficie.

Alrededor de cinco siglos más tarde, al sur del río Bío Bío, aparecen asentamientos humanos que dejaron allí sus cementerios con enterramientos en grandes urnas de cerámi-



14. Jarro o *metauce* estilo Valdivia (S. XVI-XIX d.C.).
Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.

ca de párvulos y adultos, acompañados de ofertorios con cerámica pintada con líneas negras o rojas sobre engobe blanco y a veces con restos de adornos de cobre. Estos sitios funerarios se encuentran generalmente ocupando el valle central al lado de los ríos, con una notable concentración en la zona de Angol y específicamente en la localidad de El Vergel, donde fueron identificados por el misionero Dillman Bullock. Muy probablemente estos pueblos ya cultivaban maíz, porotos, quínoa, ají y calabazas en las riberas y lugares húmedos y hacían incipientes canalizaciones para regadío. Este énfasis agrícola de las agrupaciones El Vergel es sugerido por estar los cementerios ubicados en lo que ha sido hasta hoy uno de los centros agrícolas más importantes de la zona por la calidad de su tierra y la protección de la cordillera de Nahuelbuta, que le da condiciones de mayor continentalidad.

El Vergel debe haber tenido contactos con Pitrén, pues se ha demostrado la coexistencia de ambas agrupaciones ocupando lugares diferentes. Por otra parte, también está documentada para esta época la presen-

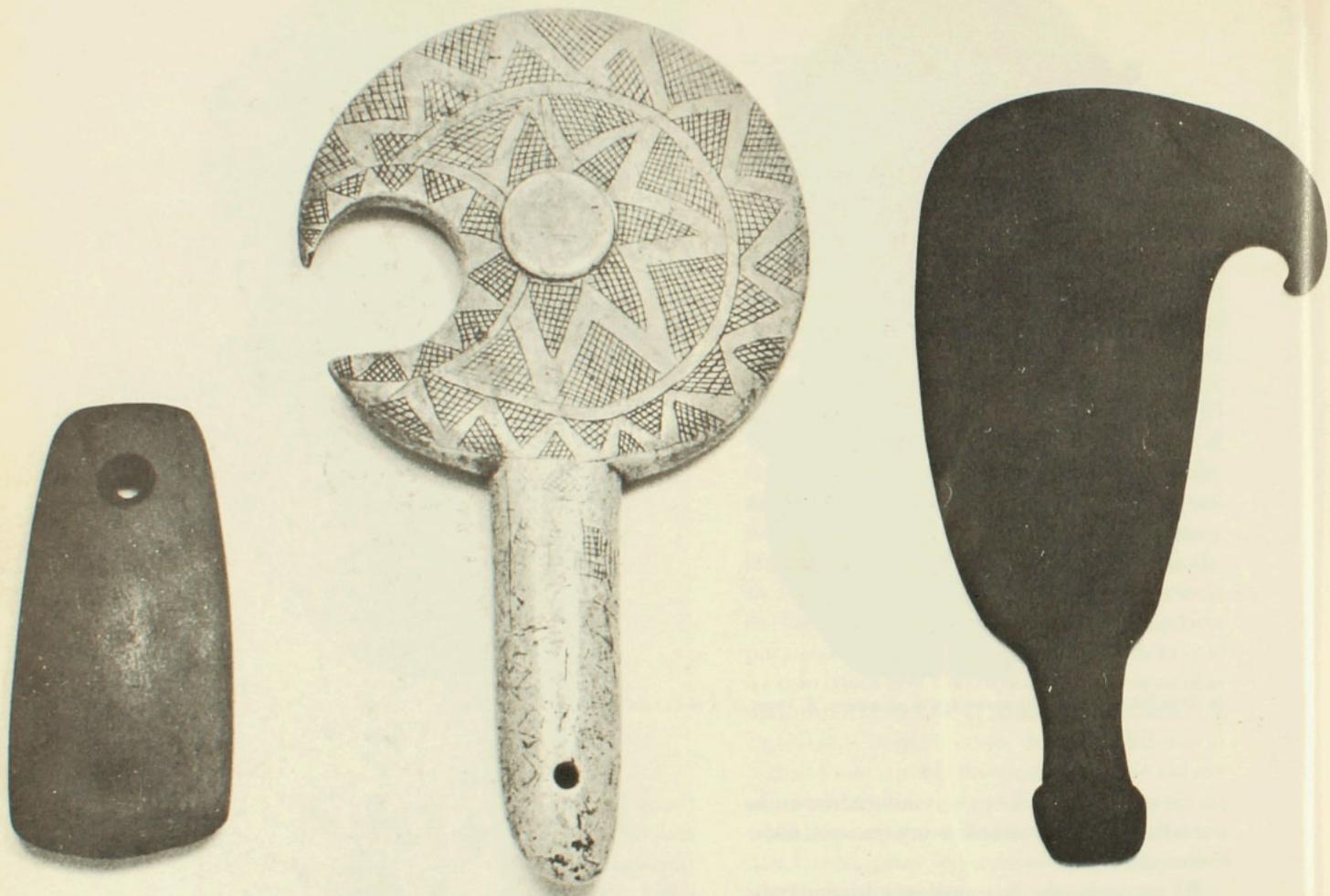


15. Urna funeraria y reconstrucción ideal de un entierro. El Vergel (S. X al XVI d.C.). Museo Dillman Bullock, Angol e Instituto Juan Ignacio Molina.

cia de grupos cazadores y recolectores en la cordillera pertenecientes a otra tradición cultural.

El impacto de la conquista hispana de estos territorios, produce un fuerte y súbito trastorno en la vida de las poblaciones autó-

tonas las que, responden a la presión conquistadora con una fuerte cohesión. Una explicación viable para este proceso es que los diferentes pueblos que habitaban estos territorios se unen, incorporando elementos étnicos y culturales serranos, trascordilleranos

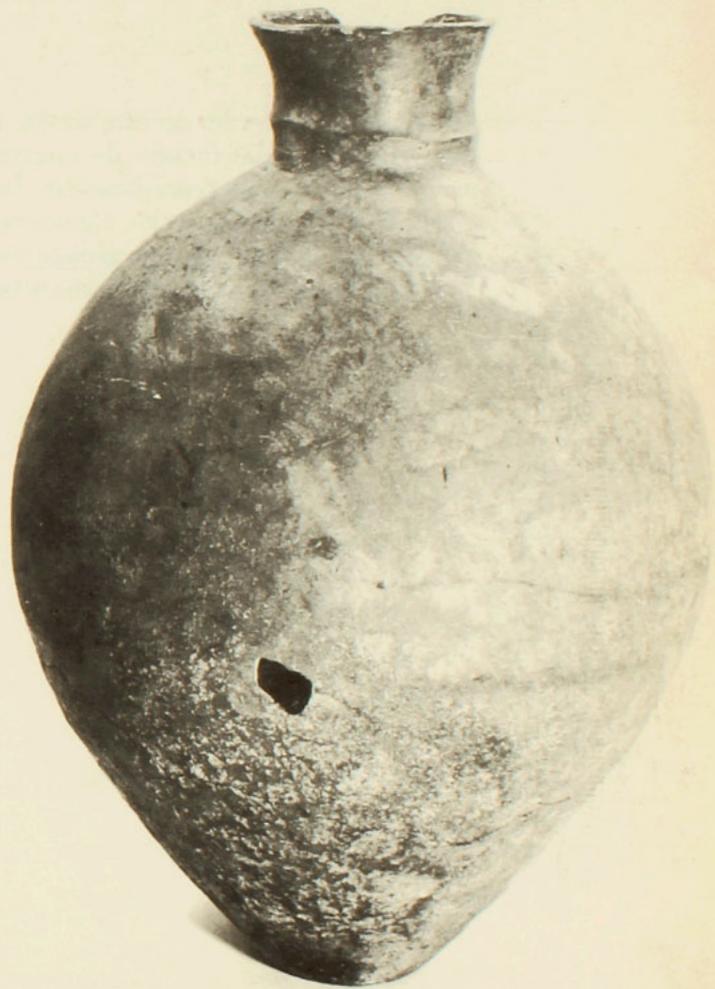


16. Insignias líticas de mando. De izquierda a derecha: Hacha toki, clava cefalomorfa y clava falciforme. Museo Chileno de Arte Precolombino.

y también hispanos. Este verdadero proceso de homogenización cultural, ha llegado hasta nuestros días bajo el nombre de cultura mapuche.

Es así como hoy se advierten en el pueblo mapuche elementos de los primeros pueblos andinos que domestican los animales y las plantas, provenientes de su ancestro Pitrén. La tradición horticultora y la cerámica decorada, conocida hoy como Valdivia, seguramente le llegó a través de los pueblos El Vergel que también formaron parte de su acervo genético. Por último, la economía ganadera y la tradición ecuestre, sin duda provienen de elementos hispanos que también se advierten en el mestizaje racial.

Queda, sin embargo, mucho camino que recorrer en estos campos. Se deben intensificar los estudios de los escasos restos humanos exhumados en cementerios, poner más énfasis en excavaciones estratigráficas y hacer trabajos comparativos en los distintos nichos ecológicos para contribuir a despejar las incógnitas que aún persisten. Desgraciadamente, las condiciones climáticas de la región conspiran contra la labor de los científicos, impiden la conservación de los restos



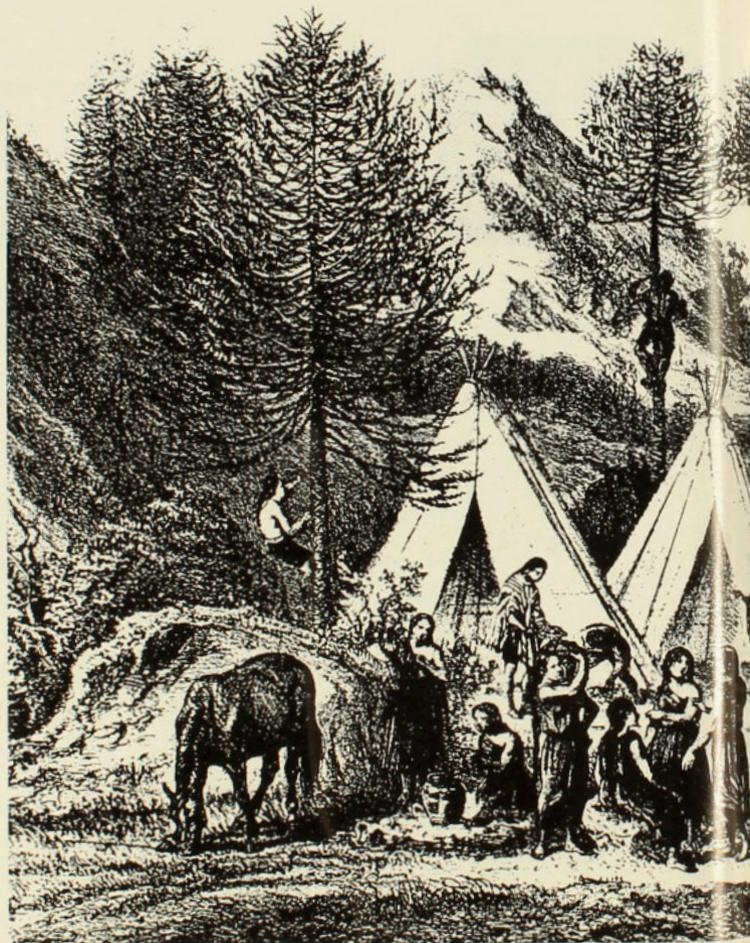
orgánicos y se pierde, de este modo, gran parte de las escasas fuentes de interpretación con que se cuenta para dilucidar el pasado prehistórico del mapuche. Como contrapartida, sin embargo, el especialista cuenta con la presencia viva de la población actual la

que, a pesar de las influencias foráneas recibidas, conserva gran parte de su acervo cultural tradicional. El estudio de este material etnográfico, bien aprovechado, debería suplir con creces la falta de antecedentes arqueológicos.

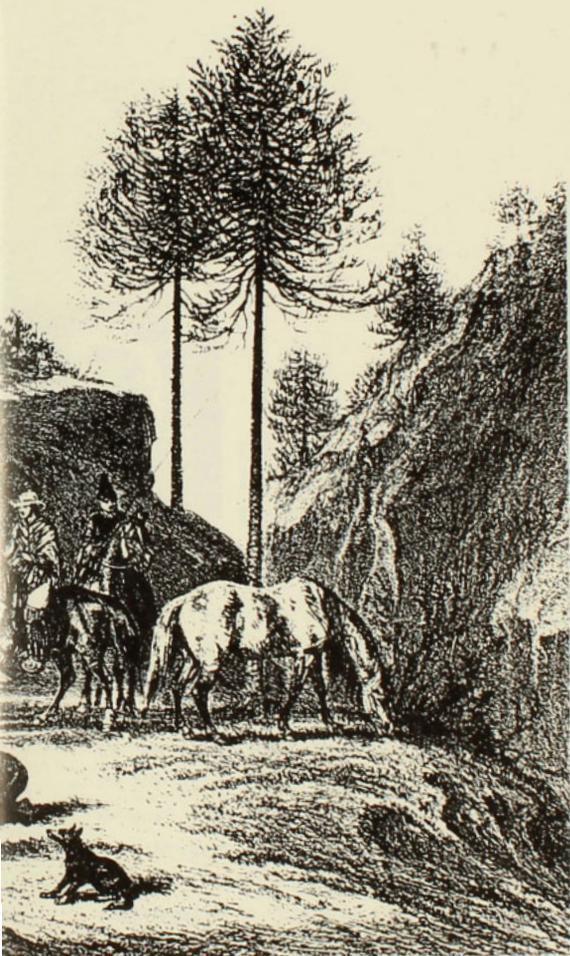


A EPOPEYA

*Akui mai dengü pu lonko.
Rangiñ wenu pu lonko.
Shillalen kawell!
Trepenei mai pu kona
Dullipe kümeke kawell,
weupikaiáin,
chaliáfiñ mai fentechi
pu lonko.
Ya mai, pu ülmen,
prakawelliñ mai!
Ya mai sarkéntokona
Ngënékoniaiimi.*



Recolección de piñones en Nahuelbuta



IX). Atlas Claudio Gay.

Ha llegado noticia de los caciques.
De los caciques de la
región celeste.
Ensilame el caballo!
despiértense los
mocetones!
Escojan los mejores caballos,
vamos a parlamentar,
a saludar muchos caciques.
Pues bien, poderosos señores!
montemos nuestros caballos!
Capitán, toma el mando de tu tropa!

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



urante la segunda mitad del siglo XV de nuestra era, el inca incorpora a su extenso imperio los territorios meridionales, que pasan a formar parte del reino del Sur o *Kolla Suyu*. El control efectivo del imperio, sin embargo, al parecer sólo llega hasta el río Maipo, extendiéndose hacia el sur de este límite solamente en enclaves militares que deben haber cumplido la función de resguardar la frontera de los territorios dominados. Al sur del Maule, la conquista es resistida tenazmente por grupos indígenas que, aprovechando los densos bosques favorables para la defensa, mantenían replegadas a las tropas invasoras, impidiendo su avance hacia el sur. Estos

19. Atuendo mujer mapuche S. XIX.
Museo Chileno de Arte
Precolombino.





20. Mujer mapuche S. XVIII.

indígenas fueron llamados *aukas* o *purun aukas*, que en lengua quechua significa enemigo, rebelde o salvaje.

De este modo, el inca allanó el camino a la conquista española. Esta, al dominar el Cuzco, centro administrativo y político del imperio, y someter a su cabeza, sustituyó el núcleo de la rígida organización jerárquica del imperio y facilitó el avance del europeo por todos los territorios que lo integraban. Los adelantados iberos llegan a Chile con dignatarios de la corte sometida que facilitan el paso a los nuevos conquistadores. Es, precisamente, en los confines meridionales del imperio donde son detenidos por los mismos *aukas* o rebeldes que el inca no había logrado someter.

Al mando de don Pedro de Valdivia, las tropas españolas vencen esta resistencia, llegan hasta la Isla Grande de Chiloé, pero no logran afianzar el dominio de estas tierras, y los sucesivos ataques y alzamientos indígenas culminan con el desastre de Curalaba, la destrucción de las ciudades españolas y el repliegue de las fuerzas hispanas a la margen norte del Bío-Bío. Esta frontera es consagrada jurídicamente en el Parlamento de

Quillín, celebrado el 6 de enero de 1641. Aquí se reconoce la autonomía de los indígenas ubicados al sur de este río y la independencia de estos territorios, situación que se mantiene por espacio de todo el período colonial y casi un siglo después de instaurada la República. Este período de permanentes luchas, conocido como la Guerra de Arauco, obliga a España a fortificar las fronteras y mantener un ejército profesional para defenderlas, hecho inusitado en las colonias americanas.

Si bien el español renuncia a la conquista de los territorios ubicados al sur del Bío-Bío, debido a la pertinaz resistencia indígena, no toda esta región se comporta de la misma manera ante la invasión conquistadora. Mientras los mapuches que habitaban entre el Bío-Bío y el Toltén mantienen celosamente su independencia y no admiten penetración alguna, los del sur del Toltén, menos en número y poco cohesionados, admiten la instalación de enclaves militares y misionales a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Estos establecimientos, si bien no alcanzaron a facilitar una colonización de los territorios en que estaban ubicados, fueron fuente



21. Cacique Lloncon S. XIX.

22. Caciques
mapuches
en
parlamento
con don
Cornelio
Saavedra
1880.



de transformaciones en el modo de vida de aquellos grupos indígenas que vivían en sus cercanías. En consecuencia, mientras en la región de la Araucanía se mantiene con notable vigor la vigencia de las instituciones tradicionales mapuches, en Valdivia se configura otro esquema socio-cultural, similar al existente al norte del Bío-Bío, y que se caracteriza por la creación de vías y medios de contacto entre el indígena y el español.

Los fuertes de las fronteras y las misiones jesuitas y franciscanas adyacentes permitían

el desarrollo de una variada gama de relaciones económicas y de cooperación bélica. Los caciques de los grupos cercanos a estos establecimientos eran nombrados funcionarios oficiales de la corona, recibían bastón de mando en su calidad de gobernadores y cooperaban con el español en la guerra contra los rebeldes, al tiempo que eran protegidos de las incursiones y “malones” de estos últimos. Eran denominados “indios amigos” y formaban tropas comandadas por capitanes. Otra institución de más tardía creación y que

sobrevivió a la colonia fue la de los “comisarios de naciones”. Estos plenipotenciarios e intérpretes eran verdaderos embajadores destacados ante los grupos indígenas. Su presencia era indispensable en los Parla-mentos o Juntas que se celebraban periódicamente y cuyos acuerdos o resoluciones rara vez eran cumplidas.

Uno de los aportes españoles que mayor impacto tuvo en la transformación del modo de vida mapuche y en la mantención de la secular Guerra de Arauco, fue el caballo. Este elemento que los indígenas obtuvieron primeramente y con gran dificultad, de los conquistadores, y después, en grandes cantidades, por medio del intercambio con las etnias transcordilleranas, fue incorporado a su modo de vida con extremada facilidad, convirtiéndose en la mejor arma para la mantención del estado de guerra y otorgando a este pueblo una movilidad en proporciones sin precedentes.

El mapuche hace de la guerra un sistema de vida. A través de ella obtiene prestigio, sustento y mujeres. Destacan como guerros por sus excepcionales aptitudes, modo de vida y completa dedicación, los denomi-



23. Armas mapuches. Museo Nacional de Historia Natural.

nados "fronterizos", que habitaban al sur del Bío-Bío. Los "imperiales", en cambio, ocupaban la región del Cautín y vivían en forma más sedentaria y tranquila, pero cooperaban a la guerra con soldados y armas. Son frecuentes las alianzas guerreras, y en este sentido, es de gran importancia el papel que juega el pehuenche o habitante de las faldas cordilleranas que, dedicado a actividades cazadoras y recolectoras y con un sistema de asentamientos no permanentes, caracteriza a un pueblo de excepcionales aptitudes bélicas. Este indígena tuvo un papel preponderante en la defensa de la frontera del Bío-Bío.

La Guerra de Arauco obliga al mapuche a organizarse de manera eficaz, tanto para defenderse de los continuos ataques del español, como para tomar ofensivas. La cohesión indígena en cuanto a las empresas bélicas está representada por la institución del *toki* o jefe guerrero, elegido por sus aptitudes de líder y destreza táctica cada vez que surge un conflicto de proporciones. Este personaje aúna a varios grupos y a veces a regiones enteras bajo su mando y es obedecido ciegamente. Una vez desaparecido el peligro, ce-

saba la actividad y autoridad de este líder y retomaban vigencia las instituciones de tiempos de paz. Las empresas bélicas indígenas que asombraron al español por su organización, no pueden entenderse sin este importante elemento. Esta cohesión circunstancial para la guerra se materializa en los fuertes construidos por los indígenas, tan bien descritos por los cronistas de los siglos XVI y XVII, en cuyo interior se refugiaban cientos de guerreros y sus familias en los momentos de peligro.

Invariablemente, terminado un conflicto, se convocaba a una Junta o Parlamento, donde acudían representantes españoles e indígenas y se llegaba a acuerdos de paz, estableciendo condiciones de tráfico, de intercambio y determinando fronteras. Estas reuniones, que se celebraban con gran aparato y daban lugar a festividades donde se intercambiaban obsequios, terminaban con la suscripción de documentos que daban fe de los acuerdos alcanzados. Era de extrema utopía el creer que los representantes de los indígenas tendrían algún poder coercitivo sobre su gente como para exigir el respeto de tales compromisos. En tiempos de paz, los



lonko o caciques no representaban a sus grupos y tenían sobre ellos una influencia muy limitada, circunstancia que producía nuevos roces y motivaba otros enfrentamientos.

De esta forma se mantiene la encarnizada Guerra de Arauco, por espacio de casi tres siglos, resultando inútiles los esfuerzos para sojuzgar al mapuche. Sacerdotes, militares y

administradores de la corona española enviaban periódicos informes a la península tratando de justificar la mantención del ejército de Arauco. Se escriben libros, como el de Alonso González de Nájera, acerca del "Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile", el "Cautiverio Feliz y Razón de las Guerras Dilatadas de Chile", de Pineda y

24. "Valiente cacique
Catrileo y su familia"
1863.

Bascuñán, "La Araucana" de Ercilla, "Arauco Domado" de Oña, y muchos otros en los que el español trata de explicar la tenaz resistencia del mapuche y diseña estrategias y tácticas para doblegarlo.

Recién a fines del siglo XIX, el gobierno republicano de Chile logra pacificar por completo a este pueblo e incorporar plenamente a la soberanía nacional el territorio, hasta entonces insurrecto, que se extendía entre los ríos Bío-Bío y Toltén. La actual Región de Los Lagos había sufrido un proceso diferente: a partir de la repoblación de Osorno, en 1795, hecha sobre la base de las buenas relaciones existentes con los indíge-

nas de esos territorios y provocada por la existencia pacífica de los enclaves militares y misionales, se comienza a gestar un proceso de ocupación y colonización, que culmina con la llegada de los inmigrantes extranjeros a mediados del siglo XIX.

Con la "pacificación de la Araucanía" se inicia el proceso de colonización y concesión de las tierras indígenas. A las familias mapuches se les conceden mercedes en los territorios sobrantes. El aumento demográfico experimentado en este siglo ha incidido en una exagerada división de las tierras dentro de cada comunidad, produciéndose un extremo minifundismo, con los problemas económicos y sociales consiguientes.

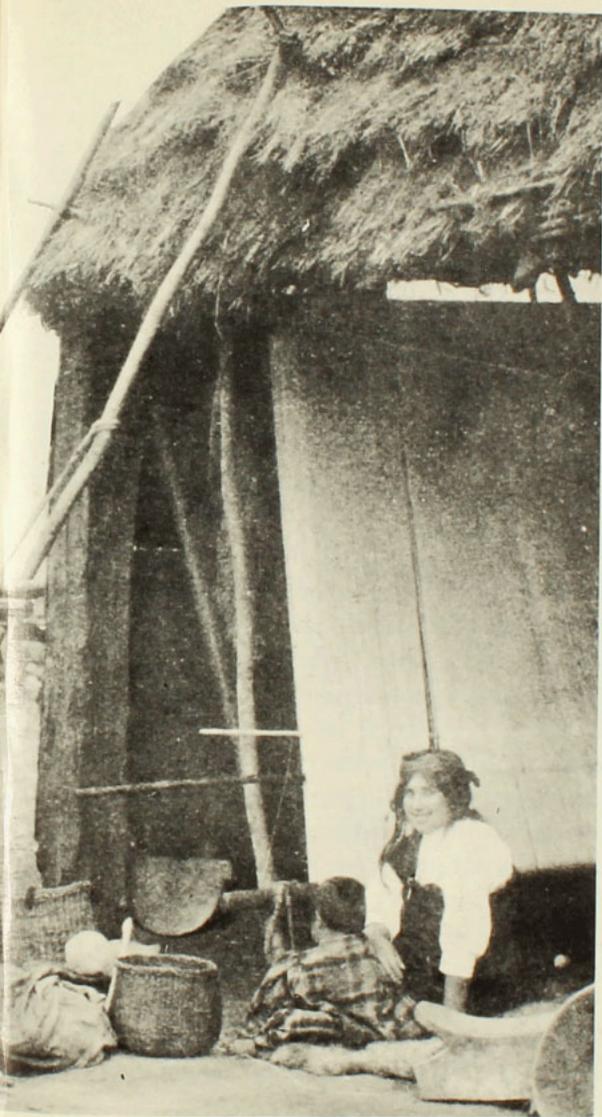


FAMILIA Y ORGANIZACION SOCIAL

„Kupël'weqe mai, Paqi-em“.
Pipatueneu Amoiantü-em.
¿Chumnechi kai petuaiyu yu pëñeñ-em
mai?
¿Chumnechi kai moqeai yu pëñeñ-em
mai?
Kullkulltulleqe mai, Maril'uan-em
Petuam yu pëñeñ:
Wentru qei, piam,
Demo qei, piam
Ngayu pëñeñ-em;
Wentru qei, domo qei
Nga yu pëñeñ.



Familia mapuche.



“Haz una cuna, Panguí”
Vino a decirme Amoiante
¿Cómo tendremos más niños?
¿De qué va a vivir nuestra guagua?
Arregla un cuerno para tocar, Maril’uan.
Para que tengamos niños
Es hombre, dicen
Es mujer, dicen,
El ser que vamos a tener;
Es hombre, es mujer
El ser que vamos a tener.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)

C

uando el visitante se aproxima a la *ruka* o vivienda mapuche, el ladrido de los perros anuncia su llegada. Salen los niños curiosos a investigar la presencia del extraño y corren a llevar noticias a su madre. Esta invita a pasar al interior de la casa y ofrece asiento y bebida al viajero cerca del fuego que arde incesantemente. En verano, preparan asiento e instalan una mesa a la sombra de un manzano, donde el visitante tendrá oportunidad de saborear la fresca y picante chicha de manzana.

Aquel que no conozca las costumbres mapuches, quedará asombrado por el orden y limpieza que reina en el hogar, la educación



26. Familia mapuche S. XIX Atlas C. Gay.



27. Mujeres mapuches S. XIX.

y obediencia de los pequeños y la manera fácil y tranquila en que transcurre la vida familiar.

La mujer está en constante movimiento cuidando de sus hijos, preparando alimentos y en otras labores domésticas. Cuida la pequeña huerta, los animales menores y aves. En sus horas más apacibles se sienta con su huso y tortera a hilar la lana de la esquila con la cual después tejerá coloridos ponchos, frazadas, cobertores, fajas y otros textiles. La cerámica y cestería son, asimismo, labores femeninas que se realizarían dentro de la casa en invierno y fuera de ella en las estaciones cálidas. En todas estas labores, la dueña de casa es ayudada por sus hijos menores e hijas solteras, que de esta manera reciben un adiestramiento de primera calidad para cuando llegue el momento de su matrimonio, en que abandonarán su hogar y formarán una nueva familia en la residencia de su marido.

El jefe del hogar es el hombre, que realiza sus labores cotidianas fuera de la casa. Estas se relacionan con la agricultura y el cuidado del ganado mayor y caballos. El mapuche, además, es un gran tallador de madera y

poseedor de muy buenas técnicas para la industria del cuero.

En el verano, la vida familiar se desarrolla al aire libre, los pequeños juegan cerca de la *ruka*, los adolescentes cuidan de los animales y el padre y la madre están dedicados a sus diarias tareas. En el invierno, mientras la lluvia cae incesantemente sobre el techo de paja, la familia se reúne en torno al fogón y, haciendo caso omiso del humo que inunda el recinto y ennegrece las paredes, se lleva a cabo, en la intimidad de la casa, un proceso cultural de fundamental importancia: mientras las mujeres trabajan afanosamente en las labores domésticas, los miembros mayores se entretienen en largas conversaciones y discursos acerca de sus recuerdos, sus antepasados y las hazañas que se les atribuyen. Los niños, que observan silenciosa y atentamente esta escena cotidiana, van absorbiendo, de esta forma, la cultura de su pueblo. Se aprovecha de estos momentos para instruir a los pequeños en las normas de etiqueta, moral y buenas costumbres.

Para una familia mapuche, los hijos varones representan su perpetuidad. Se casarán y establecerán su hogar en las tierras pater-



28. *Cupulhue* o *cuna*.

nas donde ayudarán a sus padres hasta el fin de sus días, heredando, entonces, las tierras. Las mujeres, en cambio, sólo vivirán con sus padres mientras permanezcan solteras. Al

29. *Familia mapuche*.

contraer matrimonio, abandonarán su sitio natal y establecerán residencia en casa de su marido. Sus hijos pertenecerán al grupo de éste y perderán vinculación con las tierras maternas.

El parentesco corre por línea varonil. Es así como un joven, llamará "hermano" o "hermana" a los hijos del hermano de su padre, y le estará vedado el matrimonio, con ésta última, a riesgo de incurrir en una relación incestuosa. Por el contrario, el matrimonio entre primos cruzados (la hija del hermano con el hijo de la hermana) es un vínculo preferido por el sistema familiar y seguramente constituyó un matrimonio obligatorio en tiempos pretéritos.

Como los miembros solteros de un grupo de residencia están ligados entre sí por vínculos patrilineales, los jóvenes deben buscar pareja fuera de la comunidad. Esta forma de matrimonio es calificada como *exogámica*.

Encontrada la pareja y una vez transcurrido el período de cortejamiento, que consistirá en visitas periódicas a la reducción de la novia efectuadas a iniciativa del futuro marido o con ocasión de fiestas sociales o rituales, el padre del novio, impuesto de los deseos



de su hijo y una vez aprobada la elección, mandará un emisario *-werken-* a casa de los padres de la novia, a fin de preparar el compromiso. Aceptado éste por los afines, los parientes y amigos del novio visitan en un día prefijado la casa de la esposa llevando dinero, animales, adornos y platería. Si los dueños de casa se sienten satisfechos con el monto y calidad de los obsequios, la pareja contrae matrimonio en una solemne ceremonia que da lugar a una fiesta. Inmediatamente, la novia se traslada a vivir a la casa de los padres del marido. El padre de la mujer la llenará de obsequios y le dará su mejor caballo. Transcurridos algunos días, el flamante matrimonio recibirá la visita de los padres de la novia, quienes llevarán pan y harina. Después de algún tiempo, una nueva casa será construida, para el matrimonio, vecina a la *ruka* paterna.

El matrimonio por raptó era una forma tradicional que hoy está en desuso. El novio, sus parientes y amigos, robaban a la mujer elegida de casa de sus padres y, consumado el matrimonio, se hacían las ofrendas sacramentales. Este hecho a veces era simulado, pero otras era efectuado sin anuencia de los

progenitores de la novia y menos con el consentimiento de ésta, lo que daba origen a verdaderas batallas.

La poligamia o matrimonio compuesto de un hombre con varias mujeres fue ampliamente conocido en la familia mapuche. Hasta hoy, los indígenas hablan con orgullo de sus antepasados que tenían muchas esposas y lo consideran símbolo de poder y riqueza. Corrientemente un hombre se casaba con hermanas de su primera mujer, lo que aseguraba un mejor entendimiento entre ellas. De todas formas, rigurosas reglas de etiqueta y organización impedían los roces a que dan origen este tipo de matrimonios. Cada mujer ocupaba un espacio determinado de la casa y tenía su propio fogón, donde cocinaba sus alimentos para ella y su prole. Sembraba una chacra distinta y criaba sus propios animales. La primera mujer gozaba de un mayor status y las demás debían obedecer sus órdenes. Muchas veces era ella la que pedía a su marido que llevara una nueva mujer a la casa por considerarse vieja y cansada y necesitar ayuda para el mantenimiento del hogar. La estrechez económica del indígena actual, las influencias de las cos-



30. *Mujer mapuche junto al fogón*

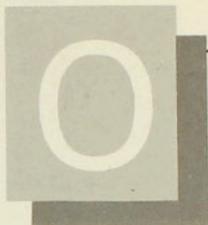
tumbres occidentales y, en especial del cristianismo, han determinado el desuso de esta costumbre.

La agrupación de varias familias ligadas por vínculos de parentesco patrilineales forma una comunidad, que vive en un territorio generalmente de propiedad común. Espacialmente, sin embargo, los asentamientos mapuches no forman aldeas aglutinadas, sino que más bien son dispersos. Cada familia vive en su casa o *ruka* y en su derredor tiene los corrales, la chacra y tierras que utiliza. Al parecer esta forma de ocupar la tierra, o patrón de asentamiento, es de raigambre prehispánica, pues los primeros conquistadores la describen como característica de esta región.

Relaciones de parentesco, proximidad espacial y lazos de cooperación y lealtad mantienen unidas a las familias que forman un grupo local. Son de vital importancia también para relacionar a los miembros de una

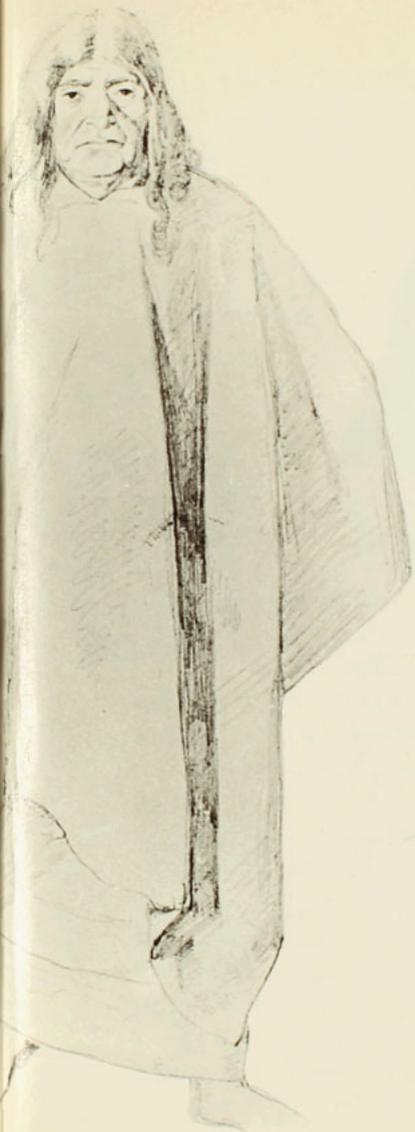
comunidad, las creencias religiosas, que elevan a categorías divinas a los ascendientes y fundadores de los linajes a los que se les rinde un culto que es compartido estrechamente por todas las familias de cada agrupación.

El intercambio de mujeres, dentro del sistema de matrimonio exógamo, es uno de los vehículos más importantes para integrar a varias comunidades mapuches entre sí y forma un elemento de básica importancia para comprender la sociedad mapuche. Las relaciones matrilaterales dan origen a vínculos de orden económico, como trabajos agrícolas, construcción de casas, eventos de tipo lúdico o deportivo, como la chueca o *pali* y de toda índole. También, dentro de este nivel de integración social y cultural de la sociedad mapuche, se debe destacar la vital importancia que desempeñan las instituciones religiosas, las normas y valores, que mantienen la cohesión social.



ORGANIZACION POLITICA

*Chewül lonko meu futa trapial reké
petu niekai newen Tañi ange lif ngei
Ka ngenopayungei Tañi ñapaz lonko
Kurüngei femngekei ñi ad
futa küme che Anai, papai, papai.*

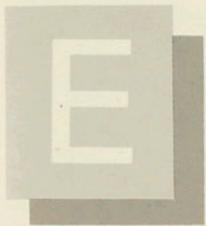


En su altanera cabeza, como el león,
todavía tiene fuerza.
Su cara es limpia y sin barbas
y su suave pelo es negro.
Así es la figura de un gran jefe,
ay, mamita, mamita.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



32. Manuel Maipan. Dibujo de A. Simon. Junio 1851.



El mapuche concibe una organización patriarcal de la familia. El jefe indiscutido de ella es el hombre y sus opiniones y decisiones son aceptadas sin discusión. Es el representante de los intereses de la familia dentro del grupo.

En épocas prehispánicas, la base de la autoridad dentro de la extendida familia que componía el grupo local, era el *lonko* o cabeza, representado por el miembro masculino de más prestigio y, generalmente, el más rico—*Ulmen*—de la comunidad. La autoridad y ascendiente de este personaje entre los demás miembros del grupo se basaba en su riqueza, buen criterio y elocuencia. Aparte

33. Manta de Cacique. Col. particular.





34. Clava cefalomorfa.
Col. Museo Nacional
de Historia Natural.

de su mejor nivel económico, que se refleja en la *ruka* de grandes proporciones y un mayor número de mujeres que los demás miembros, llevaba una vida en todo semejante a éstos. La prudencia del jefe en su relación con los subordinados era fundamental. Para toda resolución que afectara a la comunidad debía consultar con los demás jefes de familia y no se le aceptaban actitudes

de autócrata. En la siembra y cosecha de sus campos y la construcción de su casa, era ayudado por todo el grupo, mediante la institución del *lofkudau*, ocasión que aprovechaba para festejar espléndidamente a su gente, reafirmando de esta forma su prestigio dentro del grupo y redistribuyendo sus riquezas.

La cohesión social, en consecuencia, no giraba solamente en torno a este jefe, sino, principalmente, a los estrechos vínculos de parentesco que unían a los miembros del grupo y a las relaciones de solidaridad y cooperación que allí se producían. El patrón disperso de poblamiento, la gran movilidad de los grupos y la posibilidad de que los que disintían de la autoridad del jefe formaran otro grupo y se establecieran en otro lugar, cooperaban a la debilidad del vínculo de subordinación al *lonko*.

La conquista española introduce modificaciones a la organización social mapuche. En los territorios dominados, los conquistadores, para afianzar su imperio, imponen un régimen de mayor estratificación social. La corona hispana incluso nombra a los caciques

gobernadores y funcionarios administrativos, dándoles bastón de mando, en nombre del rey. Esta situación también se da en algunos grupos del sur del río Toltén, donde los españoles establecen sus enclaves militares y misionales.

El impacto de la guerra en la Araucanía obliga al indígena a establecer un sistema de fuerte cohesión para la guerra: el *toki*, que no duraba más allá que el conflicto bélico para el cual era elegido.

El sistema de reducciones que el Estado chileno establece, una vez pacificados totalmente los territorios indígenas, produce una mayor dependencia de los miembros respecto a la autoridad del cacique, pues se le reserva a éste el derecho a repartir las tierras a los integrantes de cada comunidad. A pesar de esto, el sistema tradicional no ha sufrido mayores modificaciones, pues las decisiones fundamentales, que afectan los intereses de la comunidad, se siguen tomando con la participación de todos los miembros de mayor prestigio del grupo.

El sistema de reservaciones ha convertido a cada comunidad en una unidad, e incluso dentro de ellas hay distintos grupos de pre-



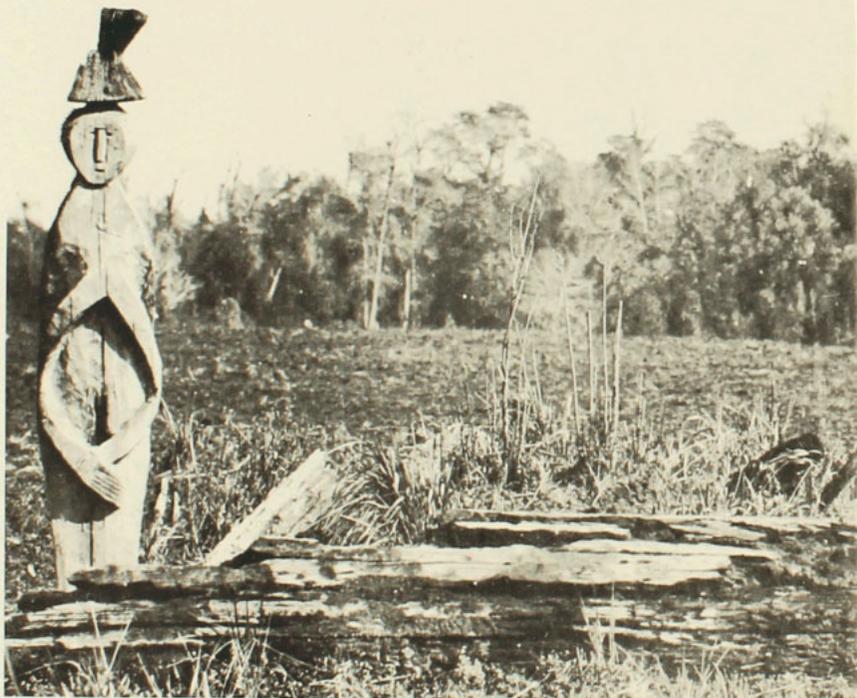
sión, lo que hace muy difícil la unión de los mapuches y la puesta en marcha de planes de desarrollo en sus territorios. La reciente política de dividir las tierras comunes entre

las familias de cada reducción, contribuirá a una mayor desintegración social y política de la sociedad mapuche.



L BIEN Y EL MAL

*Piku mapu pi am,
Tuullei na wekufu
Pu Püllli na rupai
Raniñ wenu rupai*



Cementerio mapuche (S. XIX).



Del Norte, así dicen,
Vino el demonio.
Por debajo del suelo pasó,
Por los aires pasó.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



50. Escultura en madera. Col. Museo Nacional de Historia Natural.

En la necesidad de explicar su mundo, formular juicios y jerarquizar valores, la cultura mapuche está dotada de un rico bagaje de creencias, así como de una variedad de ritos que permiten al hombre ponerse en contacto con las fuerzas de la naturaleza y con las sobrenaturales. El *machi* o chamán, que pone en contacto y media entre estos dos mundos, juega un papel fundamental en este sistema cosmológico.

La región celeste –*wenu mapu*– está poblada de una pléyade de dioses que ocupan distintos lugares en una jerarquía bien establecida. En la cúspide del panteón se encuentra un personaje que actualmente de-

signan con el nombre de dueño de la tierra –*ngemapun*– o dueño de los hombres –*ngenechen*– rey o principal. Es poseedor de dos pares de atributos opuestos: sexo masculino-sexo femenino y juventud-ancianidad, los que dan origen a cuatro personajes: El Anciano, La Anciana, El Joven y La Muchacha. Este ser supremo llevó al pueblo mapuche al lugar que hoy habita y vela eternamente por su bienestar. Vive en un lugar indeterminado de las regiones superiores del cielo.

Algunos cuerpos celestiales como la luna –*killén*–, el lucero del alba –*wuñelfe*– y las estrellas –*wanglén*–, también están deificados, y su influencia se hará sentir directamente sobre el chamán, cuyas dotes premonitorias y de taumaturgia dependen de estos seres astrales. En las rogativas se solicita la intercesión de seres ya fallecidos que han alcanzado alturas míticas. De este modo, se invoca a los guerreros, caciques y machis antiguos. Los antecesores y fundadores de los linajes también han pasado a tener un lugar en el cielo o *wenu mapu* y de ellos se espera que continúen velando por la seguridad y prosperidad de sus descendientes, de



51. Escultura en madera. Col. Museo Nacional de Historia Natural.

la misma manera como lo hicieran en vida. A menudo, estos espíritus también presentan ambos pares de oposiciones que se describieron para el ser supremo, de modo que es frecuente en la plegaria la invocación a, El Anciano Machi, La Anciana Machi, El Joven Machi y La Joven Machi. Lo mismo se repite con los demás seres míticos y los antepasados.

Los espíritus de los gloriosos antepasados de un linaje se personifican en el *pillán*, que vive detrás de las montañas, en el Oriente o *puel mapu*. Es considerado como aquel de los seres sobrenaturales que está más cerca del hombre, por lo que su invocación constituye el primer peldaño en el ascenso hacia el mundo sagrado.

Las fuerzas naturales, íntimamente ligadas a las creencias, han dado una connotación mítica a las partes de la tierra. Dos puntos cardinales están relacionados con el Bien: el Sur, portador de buenos vientos que traerán bonanza, suerte y abundancia y el Oriente donde habita el *pillán* que es el lugar más cargado de sentido religioso. De este modo, por lo general la *ruka* mapuche tiene su entrada hacia el Este, los *ngillatúe* o

figuras de madera antropomorfas que presiden la rogativa *-ngillatún-*, también están orientados hacia la cordillera, sitio que debe mantenerse despejado mientras dura la ceremonia. El *machi* instala su *rewe* hacia este mismo punto de manera que al mirarlo, dirija hacia el Oriente sus plegarias.

Los colores del cielo *-azul y blanco-* están cargados de valoraciones positivas y se relacionan con los objetos sagrados. Las banderas o estandartes de los *machi* sólo mezclan estos colores. La estatuaria sagrada es decorada con dos líneas paralelas, azul y blanco, que pintan bajo los ojos y sobre la nariz de las figuras. De esta misma forma pintan la cara de los participantes del baile en el *ngillatún*, oportunidad en que es considerado de buen gusto vestir con prendas que lleven estos colores.

El *folie* o canelo es el árbol sagrado por excelencia, portador de atributos divinos y mensajero de la paz. El maqui, laurel y el manzano también asumen estas características y su uso es frecuente en la decoración de lugares y elementos religiosos, ritos chamánicos y plegarias.





Con la influencia del cristianismo, se ha perdido mucho de la concepción dual de las deidades mapuches, generándose una nueva, más cercana al monoteísmo. Es así como actualmente se designa al ser supremo como el Padre Dios—*Chau Dios*—, creador o dueño de los hombres y de la tierra. Las tradicionales oposiciones dobles de atributos para las deidades aún se encuentran, sin embargo, en los cantos y plegarias de los *machi*, elementos rituales que, por ser transmitidos de generación en generación, conservan un marcado tradicionalismo tanto en su estructura como en contenido.

Estas mismas influencias extrañas han producido una confusión dentro de los mismos mapuches respecto al *pillán*, al cual algunos conciben como una deidad y otros como demonio, presumiblemente caracterizado como tal por misioneros debido a que residen en la región de los volcanes y a su atributo de gobernar y hacerse representar en erupciones, rayos, truenos y otros elementos catastróficos.

El mundo del mal, de las fuerzas ocultas y demoníacas, se encuentra bajo la tierra—*nag mapu*—, lugar donde habitan seres y anima-



les monstruosos que se alimentan de carne o sangre humana. El color asociado a este elemento es el negro y las fuerzas que en él predominan son la desgracia, enfermedad, muerte, mala suerte y miseria.

El lugar geográfico que corresponde a ese mundo es el Norte, de donde proviene el

viento portador de mal tiempo, que arruina las cosechas. El Oeste, donde se esconde el sol y moran las almas de los muertos, también es objeto de temor y recelo.

Este mundo maléfico está poblado de una serie de seres míticos que recorren la tierra mapuche sembrando desgracias, calamidad

54. Ceremonia de *nillatún* de Cañicú.



55. Máscara o kollón de cuero y crin.

y muerte, son los *wekufu*, que toman representaciones antrope y zoomorfas. El *witranalwe*, espíritu de un hombre muy alto y esquelético, que galopa de noche por los campos vestido de una larga manta negra, asalta a los hombres y es presagio de desgra-

cias. Aquel que se asocia a el, se hace rico fácilmente, pero se condena a vivir y a mantenerlo consigo para siempre. Es objeto de gran temor y su presencia es detectada a menudo en la oscuridad de los campos.

El espíritu intranquilo de una muchacha muerta, si es despertado por una bruja, surge de su tumba y se convierte en su aliado y cómplice. Es el *anchimallén*, que tiene los ojos incandescentes como dos brasas encendidas.

El *ñakiñ* o infante que atrae a los viajeros a los pantanos con su llanto y el *chon-chon*, cabeza de bruja alada, son otras figuras que integran esta pléyade de monstruos con figuras humanas.

Animales mitológicos que también pueblan este mundo, son el *piwichén* o serpiente alada, el *ngurru vilu* -zorro con cola de culebra-, el *wallipeñ* u oveja deforme y otros, todos los cuales chupan la sangre o la respiración de los seres humanos, causándoles la muerte por consunción. El *cherrufe* es una especie de aerolito o luz fugaz que atraviesa el cielo y anuncia calamidades.

Hay personas que se relacionan con el lugar subterráneo donde moran las fuerzas



del mal, ellas son las *kalku* o brujas y tienen poder para invocar la ayuda de los *wekufu* en sus empresas demoníacas. Por lo general, son de sexo femenino y viven alejadas de sus grupos, en medio de los bosques y preferentemente en cuevas –*renu*–. El mapuche ma-

nifiesta mucho temor y repulsión ante el poder de estos personajes, pero, en casos extremos, acude secretamente a ellos solicitando su cooperación.

Estos profesionales de la magia negra han heredado estas artes de sus antepasados, o

56. Esculturas antropomorfas en madera *Chemamul*, usadas en los cementerios mapuches S. XIX.

bien adquieren su especialidad después de un largo período de entrenamiento. De este modo, las mujeres ancianas viudas o solteras que viven en lugares retirados y tienen raro comportamiento, son consideradas brujas por los vecinos. Se cree que se juntan para la celebración de extraños y macabros ritos en ciertas cuevas profundas y oscuras.

El mapuche considera que la enfermedad o muerte no tienen causas naturales, sino que provienen de la acción de las fuerzas malélicas sobre una persona. Normalmente se culpa a un *wekufu* o a una *kalku* de provocarlas. En el primer caso, el *machi* sacará del cuerpo del afectado al demonio, y en el se-

gundo, deberá descubrir al brujo que causó el mal y delatarlo. En épocas remotas, la persona acusada de artes de brujería era condenada a morir por ser peligrosa para la supervivencia de la comunidad. Hoy son segregadas de los grupos y deben migrar o vivir aisladas.

Muerta una bruja, su alma no reposará en paz en las montañas o no irá a comer papas negras al otro lado del mar, sino que pasará a integrar el grupo de demonios, encarnándose en cualquiera de los seres ya descritos, especialmente el *chon-chon*, para, finalmente, radicarse en el cuerpo de otro *kalku* que será su sucesora.



L CHAMANISMO

*Re rayenllaweñmañemen,
Yeñemen mawida meu.
Foiqe reweñmañemen,
Yeñemen mawida meu.
Triwereweñmañemen.*



Machi tocando kultrán frente al rewe.



Toda estaba cubierta de remedios de flores
Cuando fueron a buscarme en el monte.
De sagradas ramas de canelo estaba cubierta,
Cuando fueron a buscarme en el monte.
Estaba cubierta de ramas de laurel.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



58. Parte superior de un reue.



EL BIEN Y EL MAL

*Piku mapu pi am,
Tuullei na wekufu
Pu Püllli na rupai
Raniñ wenu rupai*



Cementerio mapuche (S. XIX).



Del Norte, así dicen,
Vino el demonio.
Por debajo del suelo pasó,
Por los aires pasó.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



50. Escultura en madera. Col. Museo Nacional de Historia Natural.



En la necesidad de explicar su mundo, formular juicios y jerarquizar valores, la cultura mapuche está dotada de un rico bagaje de creencias, así como de una variedad de ritos que permiten al hombre ponerse en contacto con las fuerzas de la naturaleza y con las sobrenaturales. El *machi* o chamán, que pone en contacto y media entre estos dos mundos, juega un papel fundamental en este sistema cosmológico.

La región celeste –*wenu mapu*– está poblada de una pléyade de dioses que ocupan distintos lugares en una jerarquía bien establecida. En la cúspide del panteón se encuentra un personaje que actualmente de-

signan con el nombre de dueño de la tierra *-ngenemapun-* o dueño de los hombres *-ngenechen-* rey o principal. Es poseedor de dos pares de atributos opuestos: sexo masculino-sexo femenino y juventud-ancianidad, los que dan origen a cuatro personajes: El Anciano, La Anciana, El Joven y La Muchacha. Este ser supremo llevó al pueblo mapuche al lugar que hoy habita y vela eternamente por su bienestar. Vive en un lugar indeterminado de las regiones superiores del cielo.

Algunos cuerpos celestiales como la luna *-killén-*, el lucero del alba *-wuñelfe-* y las estrellas *-wanglén-*, también están deificados, y su influencia se hará sentir directamente sobre el chamán, cuyas dotes premonitórias y de taumaturgia dependen de estos seres astrales. En las rogativas se solicita la intercesión de seres ya fallecidos que han alcanzado alturas míticas. De este modo, se invoca a los guerreros, caciques y machis antiguos. Los antecesores y fundadores de los linajes también han pasado a tener un lugar en el cielo o *wenu mapu* y de ellos se espera que continúen velando por la seguridad y prosperidad de sus descendientes, de



51. Escultura en madera. Col. Museo Nacional de Historia Natural.

la misma manera como lo hicieran en vida. A menudo, estos espíritus también presentan ambos pares de oposiciones que se describieron para el ser supremo, de modo que es frecuente en la plegaria la invocación a, El Anciano Machi, La Anciana Machi, El Joven Machi y La Joven Machi. Lo mismo se repite con los demás seres míticos y los antepasados.

Los espíritus de los gloriosos antepasados de un linaje se personifican en el *pillán*, que vive detrás de las montañas, en el Oriente o *puel mapu*. Es considerado como aquel de los seres sobrenaturales que está más cerca del hombre, por lo que su invocación constituye el primer peldaño en el ascenso hacia el mundo sagrado.

Las fuerzas naturales, íntimamente ligadas a las creencias, han dado una connotación mítica a las partes de la tierra. Dos puntos cardinales están relacionados con el Bien: el Sur, portador de buenos vientos que traerán bonanza, suerte y abundancia y el Oriente donde habita el *pillán* que es el lugar más cargado de sentido religioso. De este modo, por lo general la *ruka* mapuche tiene su entrada hacia el Este, los *ngillatúe* o

figuras de madera antropomorfas que presiden la rogativa *-ngillatún-*, también están orientados hacia la cordillera, sitio que debe mantenerse despejado mientras dura la ceremonia. El *machi* instala su *rewe* hacia este mismo punto de manera que al mirarlo, dirija hacia el Oriente sus plegarias.

Los colores del cielo—azul y blanco—están cargados de valoraciones positivas y se relacionan con los objetos sagrados. Las banderas o estandartes de los *machi* sólo mezclan estos colores. La estatuaria sagrada es decorada con dos líneas paralelas, azul y blanco, que pintan bajo los ojos y sobre la nariz de las figuras. De esta misma forma pintan la cara de los participantes del baile en el *ngillatún*, oportunidad en que es considerado de buen gusto vestir con prendas que lleven estos colores.

El *folie* o canelo es el árbol sagrado por excelencia, portador de atributos divinos y mensajero de la paz. El maqui, laurel y el manzano también asumen estas características y su uso es frecuente en la decoración de lugares y elementos religiosos, ritos chamánicos y plegarias.





Con la influencia del cristianismo, se ha perdido mucho de la concepción dual de las deidades mapuches, generándose una nueva, más cercana al monoteísmo. Es así como actualmente se designa al ser supremo como el Padre Dios—*Chau Dios*—, creador o dueño de los hombres y de la tierra. Las tradicionales oposiciones dobles de atributos para las deidades aún se encuentran, sin embargo, en los cantos y plegarias de los *machi*, elementos rituales que, por ser transmitidos de generación en generación, conservan un marcado tradicionalismo tanto en su estructura como en contenido.

Estas mismas influencias extrañas han producido una confusión dentro de los mismos mapuches respecto al *pillán*, al cual algunos conciben como una deidad y otros como demonio, presumiblemente caracterizado como tal por misioneros debido a que residen en la región de los volcanes y a su atributo de gobernar y hacerse representar en erupciones, rayos, truenos y otros elementos catastróficos.

El mundo del mal, de las fuerzas ocultas y demoníacas, se encuentra bajo la tierra—*nag mapu*—, lugar donde habitan seres y anima-



les monstruosos que se alimentan de carne o sangre humana. El color asociado a este elemento es el negro y las fuerzas que en él predominan son la desgracia, enfermedad, muerte, mala suerte y miseria.

El lugar geográfico que corresponde a ese mundo es el Norte, de donde proviene el

viento portador de mal tiempo, que arruina las cosechas. El Oeste, donde se esconde el sol y moran las almas de los muertos, también es objeto de temor y recelo.

Este mundo maléfico está poblado de una serie de seres míticos que recorren la tierra mapuche sembrando desgracias, calamidad

54. Ceremonia de *nillatún* de Cañicú.



55. Máscara o kollón de cuero y crin.

y muerte, son los *wekufu*, que toman representaciones antropro y zoomorfas. El *witranalwe*, espíritu de un hombre muy alto y esquelético, que galopa de noche por los campos vestido de una larga manta negra, asalta a los hombres y es presagio de desgra-

cias. Aquel que se asocia a el, se hace rico fácilmente, pero se condena a vivir y a mantenerlo consigo para siempre. Es objeto de gran temor y su presencia es detectada a menudo en la oscuridad de los campos.

El espíritu intranquilo de una muchacha muerta, si es despertado por una bruja, surge de su tumba y se convierte en su aliado y cómplice. Es el *anchimallén*, que tiene los ojos incandescentes como dos brasas encendidas.

El *ñakiñ* o infante que atrae a los viajeros a los pantanos con su llanto y el *chon-chon*, cabeza de bruja alada, son otras figuras que integran esta pléyade de monstruos con figuras humanas.

Animales mitológicos que también pueblan este mundo, son el *piwichén* o serpiente alada, el *ngurru vilu* -zorro con cola de culebra-, el *wallipeñ* u oveja deforme y otros, todos los cuales chupan la sangre o la respiración de los seres humanos, causándoles la muerte por consunción. El *cherrufe* es una especie de aerolito o luz fugaz que atraviesa el cielo y anuncia calamidades.

Hay personas que se relacionan con el lugar subterráneo donde moran las fuerzas



del mal, ellas son las *kalku* o brujas y tienen poder para invocar la ayuda de los *wekufu* en sus empresas demoníacas. Por lo general, son de sexo femenino y viven alejadas de sus grupos, en medio de los bosques y preferentemente en cuevas *-renu-*. El mapuche ma-

nifiesta mucho temor y repulsión ante el poder de estos personajes, pero, en casos extremos, acude secretamente a ellos solicitando su cooperación.

Estos profesionales de la magia negra han heredado estas artes de sus antepasados, o

56. Esculturas antropomorfas en madera *Chemamul*, usadas en los cementerios mapuches S. XIX.

bien adquieren su especialidad después de un largo período de entrenamiento. De este modo, las mujeres ancianas viudas o solteras que viven en lugares retirados y tienen raro comportamiento, son consideradas brujas por los vecinos. Se cree que se juntan para la celebración de extraños y macabros ritos en ciertas cuevas profundas y oscuras.

El mapuche considera que la enfermedad o muerte no tienen causas naturales, sino que provienen de la acción de las fuerzas maléficas sobre una persona. Normalmente se culpa a un *wekufu* o a una *kalku* de provocarlas. En el primer caso, el *machi* sacará el cuerpo del afectado al demonio, y en el se-

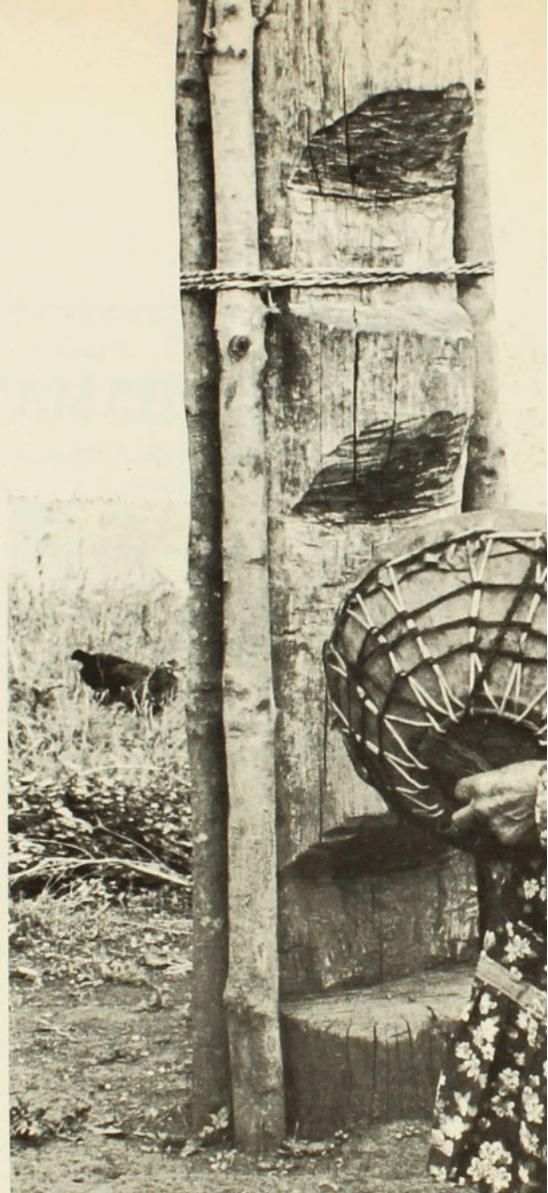
gundo, deberá descubrir al brujo que causó el mal y delatarlo. En épocas remotas, la persona acusada de artes de brujería era condenada a morir por ser peligrosa para la supervivencia de la comunidad. Hoy son segregadas de los grupos y deben migrar o vivir aisladas.

Muerta una bruja, su alma no reposará en paz en las montañas o no irá a comer papas negras al otro lado del mar, sino que pasará a integrar el grupo de demonios, encarnándose en cualquiera de los seres ya descritos, especialmente el *chon-chon*, para, finalmente, radicarse en el cuerpo de otro *kalku* que será su sucesora.



L CHAMANISMO

*Re rayenllaweñmañemen,
Yeñemen mawida meu.
Foiqe reweñmañemen,
Yeñemen mawida meu.
Triwereweñmañemen.*



Machi tocando kultrán frente al rewe.



Toda estaba cubierta de remedios de flores
Cuando fueron a buscarme en el monte.
De sagradas ramas de canelo estaba cubierta,
Cuando fueron a buscarme en el monte.
Estaba cubierta de ramas de laurel.

(EN P.F. DE AUGUSTA, 1934)



58. *Parte superior de un rewe.*



El *machi* o *fileu* es el intermediario entre el pueblo mapuche y el *wenu mapu* o tierra de los dioses.

A través de su mediación, las divinidades otorgan salud, bienestar, tranquilidad y abundancia al indígena. El *machi* está encargado principalmente de la representación divina en la lucha diaria entre el bien y el mal, cuyo campo de batalla es la tierra. Es así como está dotado de facultades adivinatorias, terapéuticas y rituales.

De acuerdo a los relatos de cronistas y viajeros, en tiempos pasados ejercían estas labores solamente hombres, que estaban dotados de la duplicidad de atributos sexuales que caracterizan a las deidades. En la actua-





lidad, sin embargo, a través de la influencia europea y cristiana, esta función es ejercida principalmente por mujeres, en las que no se encuentra la duplicidad de atributos referida.

Hay una serie de señales que dan a entender a un mapuche que ha sido elegido para desempeñarse como *chamán*. Tiene sueños y visiones premonitorias que se relacionan con ciertos animales de color blanco, después de los cuales contrae una enfermedad incurable, que sólo puede aliviar por su consagración como *machi*. Decidido a hacerlo, el candidato conviene con un *machi* de experiencia su entrenamiento, y se traslada a vivir con él en calidad de pupilo y aprendiz. Construirá una *ruka* y vivirá solo, iniciándose en los secretos de las plantas medicinales y en la ciencia de los complicados ritos y ceremonias de invocación, todo bajo la estrecha vigilancia de su maestro. Transcurridos algunos años de aprendizaje, se preparará para el gran día de su iniciación, en que se celebrará una solemne ceremonia—el *machiluwun*—con la asistencia de afamados chamanes de la localidad que le prestarán su ayuda en el difícil trance.

Previamente, el *machi* habrá mandado a fabricar o tallará él mismo el *rewe*, escalera ceremonial, símbolo de su estado y que representa su poder de comunicarse con el *wenu mapu*. Lo mismo deberá hacer con el *kultrun*, tambor ceremonial al son del cual cantará y bailará toda su vida invocando a los dioses y antepasados en beneficio de su pueblo.

Enterrado el *rewe* al Oriente de su casa, sobre antiguas monedas de plata, todos los *machi* que asistan a la ceremonia cantarán al *wuñelfe* o lucero del alba para que concurran en ayuda del iniciado los pillanes de Oriente, las Antiguas Machis y Guerreros, el Anciano Rey y la Anciana Reina, el Joven y la Muchacha, los antiguos y poderosos Caciques y, sobre todo, la Luna y las Estrellas. Se decorará el *rewe* con ramas de los árboles sagrados y a cada lado de éste, se clavarán los emblemas o banderas que el *machi* ha elegido como sus estandartes. Estos, que llevan sólo colores blanco y azul –o celeste–, consisten en símbolos astrales, representaciones de lunas y estrellas. Los asistentes prepararán también el cuerpo del iniciado mediante un complicado rito que tiende a dejar-





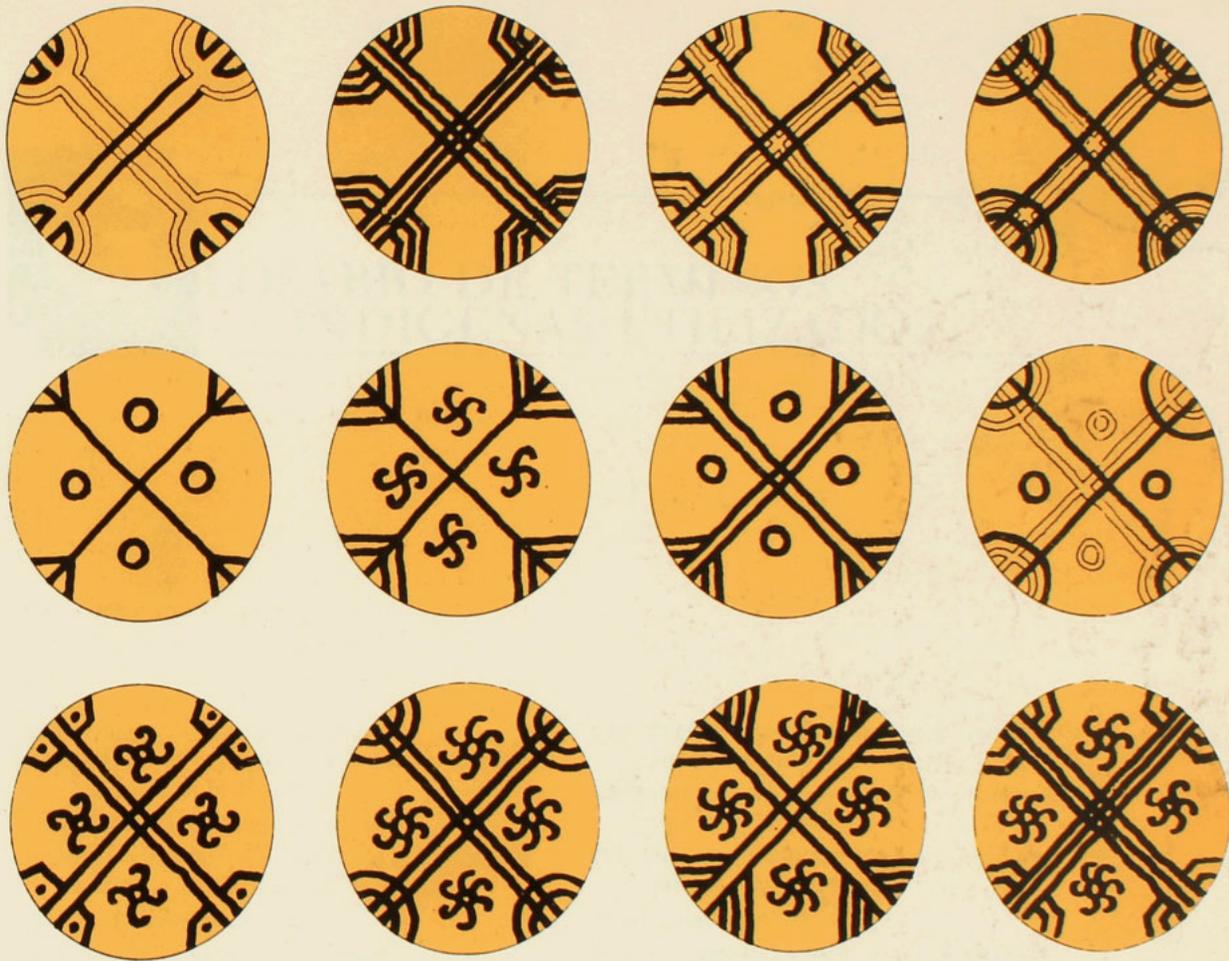
62. Kultrán o tambor de machi. Col. Museo Nacional de Historia Natural.

lo inmune contra las fuerzas del mal.

La ceremonia culmina con el baile y el canto del iniciado, que asciende por primera vez los peldaños sagrados del *rewe*, al son del *kultrun* que toca con su mano derecha, aderezada de cascabeles. El clímax llega en el momento en que el *machi* cae en trance, se mueve en agitadas convulsiones que tratan de calmar sus asistentes y comienza a transmitir los mensajes de los dioses, que son repetidos por el *machidungún* o intérprete.

En el uso de este poder de comunicación con los seres celestiales, el flamante *machi* expulsará a los malos espíritus que causan daño a los hombres y administrará medicinas en el *machitún*. En el *ngillatun*, o rogativa de la comunidad mapuche en que se solicita a las deidades la fertilidad de los campos, la reproducción de los animales y el bienestar de la colectividad, el *chamán* elevará su mirada hacia el Oriente y, entre los sones acompañados de su *kultrun*, cantará:

“Te rogamos que llueva para que produzcan las siembras, para que tengamos animales, ‘Que llueva’, diga usted Hombre Grande, cabeza de oro y usted Mujer Grande, rogamos a las dos grandes y antiguas personas...”.



63. Diferentes diseños de tambores o kultrán de machi.
 Dibujo de J. Pérez de Arce, Museo Chileno de Arte Precolombino.

G

LOSARIO DE TERMINOS
INDIGENAS UTILIZADOS

ANCHI (mapuche) brillar, alumbrar
ANCHIMALLEN (mapuche) Mitología - muchacha con los ojos brillantes
AUKA (keshwa) enemigo cruel, malo
CHAMAL (mapuche) paño cuadrado que servía de vestidura masculina bajo la cintura
CHAU (mapuche) padre
CHAU DIOS (mapuche) Dios padre
CHE (mapuche) persona, gente
CHERRUFE (mapuche) Mitología - luz fugaz que cruza el cielo, trae mala fortuna

CHILIWEKE (mapuche) oveja de la tierra - Probablemente del género Lama.
CHIRIPA (mapuche) prenda de vestir masculina a modo de pantalón
CHON CHON (mapuche) Mitología - pájaro grande con cabeza humana
FILEU (mapuche) chamán
FOLIE (mapuche) canelo (*Drymis winteri*)
INAPIRE MAPU (mapuche) tierra cercana a las nieves
KALKU (mapuche) bruja

KILLEN (mapuche) luna
KEPAM (mapuche) prenda de vestir femenina,
pañó cuadrado
KOLLA (keshwa) Sur
KOLLA SUYU (keshwa) Reino del Sur
LAFKEN (mapuche) mar
LAFKENCHE (mapuche) habitante de la costa
LAFKEN MAPU (mapuche) costa
LELFUN (mapuche) llano
LELFUNCHE (mapuche) habitante de los llanos
LELFUN MAPU (mapuche) zona del valle central
LOF (mapuche) familia extensa que vive en un
lugar
LOF KUDAU (mapuche) trabajo de comunidad
LONKO (mapuche) cabeza o jefe
MACHI (mapuche) chamán
MACHILUWUN (mapuche) ceremonia de consa-
gración de un machi
MACHINDUNGUN (mapuche) asistente del machi
que repite e interpreta sus palabras
MAMULL (mapuche) madera, árbol
MAMULCHE (mapuche) talla antropomorfa de
madera
MAPU (mapuche) tierra
MAPUDUNGUN (mapuche) lengua o idioma ma-
puche
MANSHANA (mapuche) manzana

MINGACO (keshwa) trabajo colectivo remunera-
do con festividad.
MOLUCHE (mapuche) guerrero (seg. Latcham).
MUDAI (mapuche) licor fermentado de maíz, tri-
go, frutilla, etc.
NAG (mapuche) bajo, abajo
NAGEL (mapuche) Poniente
NAG MAPU (mapuche) bajo tierra
NGILLATUE (mapuche) estatua sagrada de made-
ra
NGILLATUN (mapuche) ceremonia de rogativas
NAKIÑ (mapuche) Mitología - niño que habita en
los pantanos
NGENECHEN (mapuche) dueño de los hombres
NGENEMAPUN (mapuche) Mitología - dueño de la
tierra
NGURRU (mapuche) zorro
NGURRU VILU (mapuche) Mitología - zorro - cule-
bra
PALI (mapuche) juego de la chueca
PEHUENCHE (mapuche) habitante de las faldas de
la Cordillera de los Andes
PEWEN (mapuche) Araucaria araucana
PIFILKA (mapuche) pito
PILLAN (mapuche) Mitología - Espíritu de los
antepasados
PIKUN (mapuche) Norte

PIRE (mapuche) nieve
PIRE MAPU (mapuche) Cordillera de los Andes
PIWICHEN (mapuche) Mitología - Ave con cola de serpiente
PUEL (mapuche) Oriente
PUELCHE (mapuche) habitante de las faldas transcordilleranas.
PUEL MAPU (mapuche) territorios allende los Andes
RENU (mapuche) cueva habitada por brujas
REWE (mapuche) escala sagrada del chamán
RUKA (mapuche) casa
RUKAN (mapuche) fiesta de construcción colectiva de la casa
TOKI (mapuche) jefe guerrero
TRUTRUKA (mapuche) instrumento musical a modo de trompeta
ULMEN (mapuche) hombre rico y poderoso

ULLONRUKA (mapuche) agujeros en ambos extremos del techo de la casa, para dar escape al humo.
VILU (mapuche) culebra
WAITHIF (mapuche) Argentina
WALLIPEN (mapuche) Mitología - oveja u otro cuadrúpedo con alguna deformación física
WANGLEN (mapuche) estrella
WEKE (mapuche) llama (Lama glama?)
WEKUFU (mapuche) Mitología - ser demoniaco
WENU (mapuche) cielo, arriba
WENU MAPU (mapuche) Mitología - región celeste
WERKEN (mapuche) emisario
WILLI (mapuche) Sur
WITRANALWE (mapuche) Mitología - espíritu maléfico antropomorfo
WUÑELFE (mapuche) lucero del alba

R: 62177

bueh

10/29-46)

AAB 37U3

Referente al mapa pág. 14, está autorizada su circulación, por Resolución N° 162 de mayo, 1986 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado.

La edición y circulación de mapas, cartas geográficas u otros impresos y documentos que se refieran o relacionen con los límites y fronteras de Chile, no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile, de acuerdo con el Art. 2, letra g) del DFL. N° 83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores.

FOTOGRAFIAS:

Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional: Fotos N° 1, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 29, 42, 49, 53, 55, 60.

Bob Borowicz: Fotos N° 2, 13, 23, 34, 40, 45, 46, 50, 51, 52, 58, 59, 61, 62.

Ernesto González. Foto N° 57.

Fernando Maldonado. Fotos N° 11, 12, 14, 16, 17, 47.

Gentileza de Julio Philippi I. Fotos N° 31 y 32.

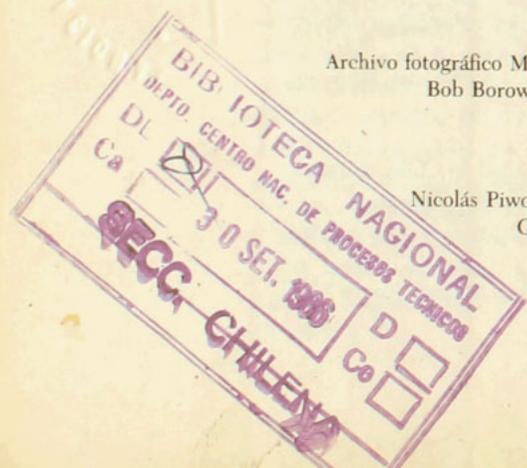
Nicolás Piwonka. Fotos N° 6, 7, 8, 19, 28, 30, 33, 39, 41, 43, 44. Gentileza Taller Uno.

Gentileza de Martín Thomas: Fotos N° 3, 5, 35, 36, 37, 38, 48.

Taller Uno, Revista Paula. Foto N° 56.

DISEÑO Y DIAGRAMACION:

Enriqueta Riesco.





DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION